

Mira Milosevich

Breve historia de la Revolución rusa



MIRA MILOSEVICH

Breve historia
de la Revolución rusa

Galaxia Gutenberg

También disponible en ebook

Edición al cuidado de María Cifuentes

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: marzo 2017

© Mira Milosevich, 2017
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2017

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona
Depósito legal: B. 2155-2017
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16734-75-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

A Íñigo-Branko

Índice

Agradecimientos	15
Prólogo	17
PRIMERA PARTE. RUSIA PRERREVOLUCIONARIA	21
1. El despotismo del espacio	25
2. El Estado patrimonial zarista: modelos moscovita y peterburgués . .	27
Modelo moscovita	27
El modelo peterburgués	29
3. El zarismo en el siglo XIX: reforma y contrarreforma	34
Las ocho grandes reformas de Alejandro II	35
La contrarreforma de Alejandro III y Nicolás II	37
4. Los movimientos revolucionarios rusos del siglo XIX	42
Populistas	42
Las raíces históricas de la ideología populista	43
Ideología y objetivos políticos de los populistas	45
<i>Zemliá i Volia</i> de 1862	46
<i>Zemliá i Volia</i> de 1876	47
Los marxistas	48
5. Los grupos políticos del comienzo del siglo XX	51
Liberales	51
Socialrevolucionarios	52
Los socialdemócratas rusos: bolcheviques y mencheviques	52
6. La revolución de 1905 y sus consecuencias	56
7. Las cuatro dumas y las reformas de Stolypin (1906-1914)	60
Las cuatro dumas	61
La reforma agraria de Stolypin	61
8. Rusia en el cambio del siglo	64
Cambios socioeconómicos	64
La irrupción del modernismo en Rusia	67

SEGUNDA PARTE. LA REVOLUCIÓN

DE OCTUBRE (1917-1928)	71
9. El impacto de la Gran Guerra (1914-1917)	75
Rusia en la Primera Guerra Mundial	76
La economía y la guerra	79
La guerra como instrumento de la revolución.	81
10. La Revolución de febrero de 1917 y sus consecuencias	82
11. El Gobierno provisional y los gobiernos de coalición.	86
El primer Gobierno provisional (3 de marzo-5 de mayo, 1917) . . .	86
La primera coalición (5 de mayo-2 de julio de 1917)	90
La segunda coalición (25 de julio-27 de agosto de 1917)	91
El Directorio (1-27 de septiembre de 1917)	92
La tercera coalición (17 de septiembre-25 de octubre de 2017) . . .	93
12. Octubre de 1917: la toma del poder por los bolcheviques	94
13. La consolidación del poder bolchevique.	98
Las nuevas instituciones	98
El terror como instrumento político	100
Los primeros enfrentamientos con los partidos de izquierda.	102
Colectivización y política industrial	103
El Tratado de Brest-Litovsk	104
14. La Guerra Civil (1918-1921)	107
Primera parte de la Guerra Civil	108
Segunda parte de la Guerra Civil	110
15. El comunismo de guerra	112
16. La propaganda	117
17. La NEP: Nueva Política Económica	121
18. La cuestión nacional y la creación de la Unión Soviética (1922)	124
19. La muerte de Lenin y la emergencia del poder de Stalin	126
El triunvirato de Stalin, Zinóviev y Kámenev	127
Revolución permanente y socialismo en un solo país	128
La «oposición unida».	130
La cuestión sobre las vías de industrialización	130
20. La cultura del proletariado	133
La educación	134
El arte popular	136
Teatro, música y ballet	137

TERCERA PARTE. LA SEGUNDA REVOLUCIÓN:

- LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO ESTALINISTA. 139
21. La economía estalinista: colectivización y planes quinquenales . . . 143
- Primer Plan Quinquenal: pasión
 por la construcción (1929-1932). 144
- Segundo Plan Quinquenal: la pasión por el dominio
 de la tecnología (1933-1937) 150
22. La revolución en la cultura y las purgas 153
23. La Constitución de 1936 157
24. El Gran Terror (1934-1938) 161
- Purgas entre los miembros de la cúpula militar
 y del Partido Comunista 163
- Purgas entre ciudadanos corrientes. 165
- Los campos de trabajo 166
25. La Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) . . 168
- La primera fase de la Segunda Guerra Mundial
 en el territorio de la URSS 169
- Segunda fase de la Segunda Guerra Mundial
 en el territorio de la URSS 171
26. La Guerra Fría y la exportación de la revolución 176
27. Los últimos años del estalinismo (1946-1953) 181

CUARTA PARTE. EL IMPERIO EN MUTACIÓN (1953-1991). 185

28. Desestalinización y descentralización (1953-1964) 189
- El proceso de desestalinización 191
- El proceso de descentralización 194
29. De la reforma al estancamiento (1964-1982). 197
- El estancamiento 198
- El socialismo desarrollado (1971-1982). 201
- Los disidentes. 204
30. Perfeccionando el socialismo desarrollado (1982-1985). 207
31. La *Glásnost* y la *Perestroika*:
 reformular lo irreformable (1985-1991) 212
- La *Glásnost* 212
- La *Perestroika* 214
32. La implosión del imperio (1989-1990). 220
- El golpe de Estado del 19 de agosto de 1991 224
33. La desintegración de la Unión Soviética (1991) 227

QUINTA PARTE. <i>POSTIMPERIUM</i> (1992-2016)	231
34. Choques y terapias (1992-1995)	235
Las reformas económicas	235
Las reformas políticas	238
35. El <i>capitalismo gánster</i> (1996-1999)	243
36. La democracia soberana (2000-2008)	249
Las reformas económicas	249
Las reformas políticas	252
37. La crisis del régimen <i>modernitario</i> (2008-2016).	257
Las elecciones legislativas de diciembre de 2011 y sus consecuencias.	258
Las elecciones presidenciales de marzo de 2012	260
Las elecciones legislativas de septiembre de 2016	261
38. Rusia inacabada: el proceso de <i>reimperialización</i> (2000-2016)	264
Rusia como actor estratégico en los documentos oficiales.	267
La implementación de las ideas en los hechos: la guerra híbrida	270
Epílogo. La Revolución rusa, cien años después.	275
Cronología	281
Abreviaturas	301
Bibliografía	303
Anexos	311
Tabla 1: Las nacionalidades del Imperio ruso y la Unión Soviética (en millones)	313
Tabla 2: La economía zarista: producción anual (millones de toneladas)	314
Tabla 3: Crecimiento de la población (en millones) de San Petersburgo/Petrogrado/Leningrado	314
Tabla 4: El Gobierno provisional y las coaliciones gubernamentales.	315
El primer Gobierno provisional (3 de marzo-5 de mayo de 1917)	315
La primera coalición gubernamental (5 de mayo-2 de julio de 1917)	316
La segunda coalición gubernamental (25 de julio-27 de agosto de 1917).	317
Directorio (1-27 de septiembre de 1917)	318

La tercera coalición gubernamental (17 de septiembre-25 de octubre de 1917)	318
Tabla 5: Los resultados (estimados) de las elecciones a la Asamblea Constitucional en noviembre de 1917.	319
Tabla 6: Resultados de las elecciones legislativas en Rusia, 2003-2016, porcentajes de votos y número de escaños.	319
Tabla 7: Resultados de las elecciones presidenciales de 2000-2012.	320
Tabla 8: La guerra convencional y la guerra híbrida: los métodos militares tradicionales y métodos militares nuevos	320
Lista de mapas	
– La expansión territorial de Rusia entre 1533-1894	
– La Primera Guerra Mundial (1914-1918)	
– La Guerra Civil (1917-1921)	
– La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)	
– Europa tras la Segunda Guerra Mundial	
– Archipiélago Gulag	
– Desintegración de la URSS	
Índice onomástico	321

Prólogo

La Revolución rusa, que produjo el derrocamiento de la monarquía zarista y la radical destrucción de su sistema político entre febrero y octubre de 1917,¹ surgió de la Gran Guerra e influyó decisivamente desde entonces en la historia mundial a lo largo del siglo xx. Fue consecuencia de varios factores: del fracaso de las reformas gubernamentales de la segunda mitad del siglo xix, del frustrado intento de establecer un régimen constitucional entre 1905 y 1917, y de una tradición relativamente larga de movimientos revolucionarios.

Sin embargo, lo que solemos llamar estrictamente Revolución de Octubre partió de un golpe de Estado efectuado por un grupo minoritario (la fracción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) y desembocó en una guerra civil (1918-1921) de la que emergería el sistema soviético con su recurso al terror permanente. Gracias a una poderosa maquinaria de propaganda, a la labor de los historiadores oficiales y a la colaboración de numerosos intelectuales y trabajadores manuales de otros países, el Partido Comunista de la Unión Soviética pudo construir el mito de una revolución proletaria, tanto en la época de Iósif Stalin (1924-1953) como, luego, en la de Nikita Jrushchov (1953-1964), al promover éste, como ingrediente clave del proceso desestalinizador, la elaboración del sujeto, inédito hasta entonces (el *sovietski narod* o pueblo soviético), de una supuesta revolución «popular».

Jamás un fracaso de tal envergadura derivó en un éxito semejante. La Revolución rusa ya había fracasado en 1922 al no haber logrado

1. Hasta el 1 de febrero de 1918 en Rusia se usaba el calendario juliano (el «viejo estilo») que va trece días por detrás del calendario gregoriano («nuevo estilo»). Así, la revolución del 24 y 25 de octubre tuvo lugar, según el calendario gregoriano, los días 6 y 7 de noviembre. En el texto, para los acontecimientos históricos previos al 1 de febrero de 1918, hemos respetado las fechas según el uso antiguo.

cumplir su objetivo principal. Para Lenin, la Revolución soviética no constituía el objetivo final, sino el medio de desencadenar una revolución mundial. Como dijo Lev Trotski, «la Revolución rusa hará que se levante la tempestad en Occidente o los capitalistas de todos los países ahogarán nuestra lucha». No sucedió lo uno ni lo otro. La revolución alemana abortó, la mundial no se produjo. Tras ese fiasco, los bolcheviques crearon, el 30 de diciembre de 1922, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS, que sucedió a la República Socialista Federal de los Sóviets de Rusia). De este modo, proclamaron su derecho a heredar el imperio zarista y a construir el «socialismo en un solo país».

La mayoría de los libros publicados sobre la Revolución se centra en los tiempos inmediatos de antes y después de Octubre. Sin embargo, hay varias razones que aconsejan examinar la Revolución como un ciclo y no como un único hecho histórico.

Sólo los hechos posteriores a la Revolución revelaron cuáles habían sido sus verdaderos motivos y objetivos: la Guerra Civil, el comunismo de guerra, la Nueva Política Económica (NEP), la fundación de la Unión Soviética, los planes quinquenales, el Gran Terror, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el colapso del sistema comunista fueron consecuencias necesarias de la Revolución y reflejaron el proceso de la transformación del sistema autocrático del zarismo en un régimen totalitario comunista y su declive. Las características del actual régimen ruso, que se autodenomina «democracia soberana» y constituye una mezcla de los modelos autocráticos zarista y comunista, muestran que el ciclo revolucionario todavía no ha concluido.

Otro de los factores que avalan la conveniencia de analizar la Revolución de Octubre como un ciclo es la idea marxista de revolución. Los marxistas ampliaron la definición política de «revolución» introducida por la Revolución francesa –el asalto violento y masivo desde abajo y la consiguiente reestructuración del poder– al añadir que la revolución no acaba con la conquista del poder, sino que debe continuar porque su misión no es sólo el cambio del poder político sino la creación de un nuevo orden económico y social, de una sociedad sin clases y de un «hombre nuevo» portador de cualidades altruistas y solidarias.

Este libro analiza la Revolución rusa como un ciclo de cien años e intenta responder a cinco preguntas fundamentales: cómo y por qué estalló la Revolución en 1917; cómo los bolcheviques llegaron al poder y establecieron su régimen; cómo ese régimen evolucionó hacia

formas extremas de totalitarismo; cómo el sistema soviético duró sesenta y nueve años y por qué llegó a su fin, y, por último, qué tipo de sistema político y económico surgió de las ruinas de la URSS. Pretende mostrar el vínculo entre ideas y hechos, así como ofrecer un análisis desde múltiples perspectivas (la política, los cambios socioeconómicos, la cultura, las ideas e ideologías, las guerras). Además, incorpora los avances de la investigación historiográfica posterior a la caída del sistema soviético, gracias a la apertura de los archivos hasta entonces inaccesibles a la mayoría de los estudiosos.

Breve historia de la Revolución rusa responde a un imperativo de brevedad y claridad que obliga a ir a la esencia misma de los hechos históricos. Como escribió Juan Pablo Fusi en su *Breve historia del mundo contemporáneo* (Galaxia Gutenberg, 2013), «se trata ante todo de hacer precisión».

PRIMERA PARTE

RUSIA PRERREVOLUCIONARIA

La Revolución de Octubre, como todas las revoluciones, fue en cierta medida espontánea. Los bolcheviques tomaron el poder aprovechando la oportunidad que les brindaron la abdicación del zar Nicolás II (1868-1918) el 1 de marzo de 1917 y la incompetencia del Gobierno provisional. Sin embargo, a diferencia de todas las revoluciones anteriores, la rusa fue precedida por décadas de debates intelectuales sobre la necesidad, posibilidad y conveniencia de llevar a cabo una revolución. Tales discusiones brotaron del seno del movimiento populista surgido en los años cuarenta del siglo XIX, que se convirtió en paradigma de las posteriores élites revolucionarias.

Para comprender cómo y por qué estalló la Revolución en 1917, es necesario analizar el contexto histórico en el que germinó: la estructura del Estado patrimonial y el modelo del gobierno autocrático zarista (moscovita y peterburgués), las ocho grandes reformas del zar Alejandro II en la década de 1860, y la decepción generalizada que produjeron; los movimientos y organizaciones políticas y revolucionarias rusas, las contrarreformas de Alejandro III y Nicolás II después del asesinato de Alejandro II en 1881; la Revolución de 1905, que Lenin definió como «el gran ensayo» de la Revolución de Octubre, y que introdujo en Rusia el sistema «semiconstitucional» (un sistema mixto o de soberanía compartida por el pueblo y el emperador, en el que el zar conservaba numerosas atribuciones).

Sin embargo, antes de ello conviene considerar brevemente el contexto geográfico, ya que el tamaño de Rusia, el país más extenso del mundo, es una de las claves de su desarrollo histórico y de su indeleble identidad imperial.

El despotismo del espacio

Las palabras rusas *prostor* y *prostranstvo* no tienen equivalente en castellano para describir su carga emocional. Lo más cercano es «espacio» y «libre espacio». Tal carga emocional responde a la zozobra ante un espacio infinito o, mejor dicho, la angustia del hombre perdido en la inmensidad de un espacio desmesurado, sólo limitado por los bosques en el norte y por la estepa en el sur.

Los rusos padecen de un miedo irracional a una posible invasión exterior por carecer de fronteras naturales y por diversas experiencias históricas: las invasiones de los mongoles (1237-1240), la de Napoleón (1812) y la de la Alemania nazi (1941). Este temor ha determinado el concepto de seguridad nacional y exige la creación de zonas *buffer*, neutrales o controladas por Rusia, entre ésta y sus enemigos potenciales. En el idioma ruso no existe una palabra que signifique directamente «seguridad». Se usa un giro perifrástico: *bezopasnost* (literalmente, «sin peligro»). La seguridad implica ausencia de peligro, no prevención para defenderse en el caso de que lo haya. Por tanto, a lo largo de su historia, Rusia garantizaba su seguridad nacional aumentando su territorio: cuanto mayor fuera la zona *buffer* entre Rusia y sus enemigos potenciales, mayor sería la seguridad nacional. Catalina II la Grande (1729-1796) lo resumió en una frase célebre: «No conozco otro modo de defender mis fronteras que extendiéndolas». Iván III (1440-1505), príncipe de Moscú, gobernaba sobre un territorio de 460.000 kilómetros cuadrados en 1462. En 1700 el imperio alcanzaba los 15 millones de kilómetros cuadrados y, a finales del siglo XIX, abarcaba ya 23 millones. A partir del siglo XVI, el gigantismo de Rusia, símbolo de su poder, constituirá una rémora para el orden y desarrollo interior.

Para el centro político, situado en el oeste del país (Moscú o San Petersburgo), el gran tamaño del país representaba un problema de gobernabilidad: la periferia y las fronteras orientales eran incontrola-

bles. Catalina II sentó el principio político de que, a causa del gran tamaño del territorio imperial, sólo era posible en Rusia un gobierno autocrático. La zarina apelaba a una tesis de las *Cartas Persas* (1721) de Montesquieu (1689-1775), según la cual el tamaño físico de un territorio determina la forma de gobernarlo. Desde entonces hasta hoy, la gran magnitud geográfica de Rusia ha sido uno de los argumentos habituales para justificar la forma autoritaria (autocrática) de sus gobiernos.

El *prostor* siempre fue un pilar fundamental del sistema político y penal de Rusia. Siberia lo representa mejor que ningún otro factor de tal sistema. Desde el siglo XVII, cuando se estableció el primer campo de trabajo forzado –*kátorga* (de la palabra tártara *katargá*, que significa «morirse»)– ha sido una cárcel sin puertas y su nombre, sinónimo de pena de muerte. Los bolcheviques heredaron el uso de los antiguos campos, que organizaron bajo el GULAG (acrónimo en ruso de Dirección General de Campos de Trabajo), primero mediante una disposición secreta (11 de julio de 1929) y posteriormente con un decreto público (15 de abril de 1930).